

HUERTA DE LA FRESA: UN ASENTAMIENTO BAJOMEDIEVAL Y MODERNO EN EL ENTORNO RURAL DE ALJARAQUE (HUELVA)

Recibido: 24 de Abril de 2017 / Aprobado: 29 de Diciembre de 2018

Pedro Campos Jara¹

Grupo de Investigación HUM-556. Universidad de Huelva.

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de la excavación arqueológica de una casa de épocas Bajomedieval y Moderna situada en un contexto rural en el municipio de Aljaraque (Huelva). Una valoración general del espacio y técnica constructiva de la casa nos lleva a considerar que ésta tuvo una fundación bajomedieval, posiblemente en el siglo XIV, permaneciendo habitada hasta mediados de la decimosexta centuria de la Edad Moderna, en que se abandonó. La cerámica documentada presenta una convivencia entre la tradición islámica bajomedieval, bien conocida en yacimientos próximos como Shaltish/Saltés, y la Loza Morisca (mayólica) característica de la Edad Moderna andaluza. De éstas se han localizado un conjunto muy homogéneo de piezas que se datan desde inicios del siglo XV hasta mediados del siglo XVI.²

Palabras-clave: río Odiel; Aljaraque; Ría de Huelva; casa bajomedieval; tapial; asentamiento rural; cerámica; loza común; mayólica; loza morisca.

Abstract

In this paper we present the results of the archaeological excavation of a house of the Late Medieval and Modern periods located in a rural context in the municipality of Aljaraque (Huelva). A general evaluation of the space and constructive technology of the house leads us to think that this one had a Late Mediaeval foundation, possibly in the 14th century, remaining inhabited until mid 16th century of the Modern Age, when it was abandoned. The ceramics present a conviviality between the late mediaeval Islamic tradition, well-known in nearby settlements such as Shaltish/Saltés (near Huelva), and the *Loza Morisca* (majolica ware) typical of Andalusian Modern Age. Among these, a very homogenous set of ceramic pieces dating from the beginning of the 15th century until mid 16th century has been identified.

Keywords: Odiel river; Aljaraque; Huelva estuary; tabbiyya/adobe; mud wall; late mediaeval house; rural settlement; pottery; coarse earthenware; majolica; Morisco Ware.

¹ pedro.campos@dhis2.uhu.es

² Mi más sincero agradecimiento al Dr. Juan Aurelio Pérez Macías, Profesor Titular del Área de Arqueología de la Universidad de Huelva, por sus valiosas observaciones en la preparación de este trabajo. Igualmente vaya mi gratitud a la arqueóloga subdirectora de la excavación Antonia Morgado Rodríguez por su valiosa colaboración en el estudio cerámico de la excavación. Igualmente al arqueólogo Juan Manuel Alcázar Baya, subdirector de la actividad en los primeros meses de la intervención arqueológica.



Fig. 2 - Situación del yacimiento de Huerta de la Fresa en su ámbito territorial próximo, a menor y mayor escala (imagen de Google Earth y mapa del Instituto Geográfico Nacional - IGN.es/iberpix2).

En la orilla derecha del arroyo, a cotas algo superiores pero cerca del cauce, se encuentra la mayor concentración de materiales arqueológicos. Por la potencia de los restos detectados en superficie el yacimiento se venía considerando fundamentalmente como un posible hábitat neolítico. En este sentido, las evidencias de neolitización en sus proximidades eran ya conocidas por prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas años atrás en el cercano yacimiento de Casa del Río durante los años 1992 y 1993 (Campos Jara y Martín Gómez, 1995: 109-114; Martín Gómez y Campos Jara, 1997: 280-289; García Rincón *et al.*,

1997: 272-279; Campos Jara, García Fernández, Maldonado Saavedra y Martín Gómez, 2001: 340-349).

En Huerta de la Fresa las prospecciones superficiales realizadas habían proporcionado un abundante material arqueológico constituido por industria lítica tallada y pulimentada, junto a fragmentos cerámicos fabricados a mano y restos de adobes. Principalmente, los restos neolíticos eran apreciables sobre las arenas fluviales, que conforman el sustrato geológico superficial, en el suave declive que a cotas descendentes se van aproximando al cauce del arroyo. No obstante, también se había documentado dentro los límites del yacimiento un área concreta con concentraciones significativas de fragmentos cerámicos a torno y de tejas curvas de tradición medieval, así como algún ladrillo y fragmentos de tégula romanos, si bien en ninguno de los casos se detectó algún tipo de estructura arqueológica.

Los criterios seguidos para la elección del lugar para la realización del sondeo, dentro de la extensa superficie del yacimiento, partían de la base del conocimiento del espacio y la observación practicada durante las prospecciones y trabajos de control arqueológico de los movimientos de tierra que habíamos realizado en años inmediatamente anteriores. Además de ello, nuestros criterios para seleccionar el lugar del sondeo partieron de una prospección micro-espacial de la zona para determinar el área donde los procesos naturales y antrópicos hubiesen alterado en menor medida el suelo del yacimiento. También estudiamos detalladamente la topografía del lugar y fuimos concretando el lugar de excavación en un sitio donde, si bien hasta el momento de realizar el sondeo arqueológico no existía ningún precedente cercano de ocupación antrópica ni, como ya se ha dicho, se habían detectado ningún tipo de estructuras arqueológicas, la alta concentración de

restos tanto prehistóricos como tardomedievales apuntaban dicha posibilidad. Se seleccionó como más importante una zona amesetada y de forma ligeramente tumular que era susceptible de albergar restos arqueológicos en posición estratigráfica. Hipótesis que posteriormente fue verificada positivamente tras realizar el primer sondeo y su posterior continuación en una excavación arqueológica que llegó a extenderse por un área de 332,15 m². Los trabajos descubrieron la planta completa de una vivienda tardomedieval y moderna, asentada sobre un área de ocupación neolítica, que se hizo evidente en el propio sustrato de la vivienda viniendo a confirmar lo que apuntaban los hallazgos que ya conocíamos por las prospecciones. Por tanto, en Huerta de la Fresa existen dos periodos arqueológicamente constatados. El más antiguo, establecido sobre el nivel geológico de arenas basales, conforma un área con evidencias de ser un emplazamiento neolítico con presencia de estructuras tipo fondos de cabaña, industria lítica tallada y pulimentada, molinos barquiformes y cerámica prehistórica y por otro, a techo de las estructuras prehistóricas subyacentes pero destruyéndolas con sus cimientos y estructuras, una vivienda de época Bajomedieval y Moderna cuya excavación nos ha permitido documentar su planta integra⁴.

3. Desarrollo de la excavación

El primer sondeo inicial de 4x4 m fue posteriormente ampliado a 5x5 m debido al descubrimiento a unos 50 cm de profundidad de las trazas de un muro de tapial que se pudo distinguir por las líneas paralelas que presentaban los revocos de cal a ambos lados de dicha estructura (Fig. 3). Posteriormente, tras el hallazgo a mayor

profundidad de un pavimento realizado con ladrillos, y de nuevas estructuras murarias y habitacionales, se fue ampliando el perímetro de excavación hasta completar la planta de la casa, que pudo ser documentada en su totalidad (Figs. 3, 5 y 6).



Fig. 3 - Huerta de la Fresa: arriba, primeras evidencias de los muros de tapial con revestimiento de cal a ambos lados. Parte inferior y central, interior de la casa con fotos de detalle del tapial y del pavimento de ladrillos dispuestos a la palma.

⁴ Aunque en nuestra Memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva se recogen de manera integral los trabajos realizados en su conjunto, en el presente artículo sólo nos hemos centrado en el estudio de la casa tardomedieval y moderna (Campos Jara, 2007).

Espacialmente, la casa tardomedieval de Huerta de la Fresa es una vivienda rural aislada de planta rectangular de 16,50x5,50 m, cuyos muros fueron realizados mayoritariamente en tapial, con algunos tabiques interiores en ladrillo, al menos hasta la altura documentada en la excavación, que en algunos tramos alcanza los 0,65 m (Figs. 3, 4 y 5).

Dichas paredes de tapial, cuyo espesor medio es de algo más de dos pies (0,65 m), conservan en



Fig. 4. Huerta de la Fresa. Arriba: muro de ladrillos en el interior de la casa. Vista parcial del derrumbe interior del tejado de la casa y, en la imagen inferior, área de hogar en esquina.



Fig. 5 - Huerta de la Fresa: vista general de la excavación de la casa desde el Norte.



Fig. 6 - Huerta de la Fresa. Arriba: planta de la casa. En la parte inferior: reconstrucción virtual hipotética en 3D. Izquierda: alzado, cubierta, fachada Noroeste y distribución general (vista cenital). Derecha: distribución interior de la estancia central con detalle del área del hogar, situado en el patio interior semicubierto, y puerta de acceso a la alcoba principal; y otra vista del citado espacio interior semicubierto con puerta de acceso a la pieza contigua.

algunos tramos revoques de cal por ambas superficies, tanto en el interior como en el exterior (Fig. 3). La tierra con que están realizadas presenta una coloración ligeramente más oscura que las arenas que la rodean teniendo una mayor compactación. Formando parte también de su *materia constructa* contiene aleatoriamente dispuestos algunos fragmentos de tejas, cantos rodados, ladrillos árabes de un pie, con medidas de entre 28,8x14,4x4,9 cm y 30x15x5 cm, que son propias de la tradición almohade y que con ligeras variaciones se mantienen en los siglos de la Edad Moderna (Jiménez, 2015) (Fig. 7), completos y fragmentados y restos de ladrillos y tejas romanos, éstos en mucha menor abundancia⁵. El espesor de los muros entra dentro de los parámetros normales de las viviendas de una planta, de tradición almohade, capaces de albergar entre sus paredes estancias de 6 codos de luz (unos 2,80 m). Como refiere Miguel Ángel Tabales (2004), para el caso de Sevilla en dicho

periodo, la citada distancia entre muros se habría adecuado a los patrones de las vigas de madera disponibles en el entorno. Igualmente, en la cercana ciudad de Saltés, numerosas estancias de sus casas almohades poseen idéntico patrón constructivo (Bazzana y Bedia, 2005: 100-168). Las habitaciones de la casa de Huerta de la Fresa prácticamente se ajustan a dicho modelo, aunque ligeramente superiores (3 m de luz aproximadamente).

Intramuros, también se construyó un potente tabique con ladrillos a sogá y tizón unidos con argamasa y cal, y otro, del que sólo se conserva parte de las dos primeras hiladas, combinando en su factura ladrillos con tapial (Fig. 4). Al igual que este tabique, otras paredes del interior de la casa siguen la misma pauta constructiva de tapial con revoques de cal.

La gran presencia de piedra en todos los derrumbes del interior de la vivienda, sugieren la presencia de estos materiales intercalados en niveles



Fig. 7 - Huerta de la Fresa: ladrillos, teja incompleta, escorias y clavos de hierro.

⁵ En la construcción de la casa se reutilizaron materiales de época romana, generalmente fragmentarios, posiblemente obtenidos en alguna localización próxima. Cabe señalar aquí que el yacimiento romano de Cojillas, situado a unos 3 km del lugar, es el enclave más importante de dicho periodo situado en sus proximidades (Campos Jara y Pérez Macías, 2018). No obstante, durante otros trabajos de prospección realizados durante las obras de la vecina urbanización Dehesa Golf, se constataron restos en superficie correspondientes a época romana muy cerca de Huerta de la Fresa (Campos Jara, Martín Gómez y García Fernández, 1999).

más elevados de lo que fueron sus muros, o bien formando parte del refuerzo de esquinas, puertas o de algún tipo de algún banco o estructura de la que no ha quedado huellas. No obstante, no se ha podido verificar en el sistema constructivo de la casa la existencia de ningún muro realizado en piedra seca ni trabado con mortero o argamasa, ya que en los tramos de muros conservados sólo se aprecia la utilización del tapial, con inserciones de hiladas de ladrillo en algunos sectores, como denotan los derribos, así como alguna que otra inclusión de cantos o pizarras en su seno y la utilización de algunos grandes nódulos de calcarenita o areniscas en las esquinas.

La cubrición de la casa fue a base de tejas, como muestran los potentes derrumbes excavados (Fig. 4). Éstas son de tipo árabe habiéndose documentado las dos formas características, cobija y canal, estando realizadas, indistintamente, con pastas bien de color anaranjado bien amarillento con desgrasantes medios-gruesos. Desconocemos con exactitud si el tipo de cubrición de la casa fue de vertiente a una o a dos aguas, aunque por el análisis de la distribución y potencia de los derrumbes según áreas nos inclinamos por considerar que estaría conformada por faldones a un agua (Fig. 6).

La madera debió tener también una presencia fundamental en el sistema de cubrición, ya referido, y en las carpinterías de puertas o mobiliario, si bien no han quedado ningún tipo de evidencias. En cambio, sí se han documentado numerosos clavos de hierro de diferentes tamaños, de cabeza cuadrangular y cuerpo con sección igualmente cuadrangular, que podrían haber formado parte

de alguna puerta o estructura lúnea constructiva de la casa (Fig. 7).

El pavimento documentado es de dos tipos: de una parte, en una de las estancias de la casa se documenta un suelo, de unos 12 m² de superficie, realizado mediante ladrillos *dispuestos a la palma* sobre preparación de mortero. La buena factura de la obra denota una correcta planificación y realización técnica (Fig. 3). De otra parte, salvo en el área del hogar principal donde se documentaron los restos de un suelo tratado a la almagra, el resto de la casa posee un pavimento preparado con tierras de color amarillento, parecido al albero, que se superponen a las arenas basales.

4. Descripción y espacios funcionales de la casa⁶

Por lo constatado, según el alcance de la superficie excavada, consideramos que nos encontramos ante una vivienda rural aislada, cuyos moradores se ocuparían, fundamentalmente, de tareas agrícolas, aprovechando las tierras más fértiles de las orillas del arroyo del Chorrillo, y, por otro lado, de la ganadería en las zonas de monte bajo que rodean el pequeño valle.

La orientación de la casa es, como ya hemos mencionado, Noroeste-Sureste. Por tanto uno de sus lados mayores estaba orientado al sol. Además, la topografía de su espacio circundante le permitiría estar parcialmente resguardada de los vientos invernales. Por su situación, sobre una minúscula meseta en la antigua terraza fluvial a una prudencial distancia del arroyo del Chorrillo, le mantuvo a salvo de inundaciones. De este mismo curso de

6 A partir del estudio arqueológico y la interpretación funcional de las estancias de la casa, los diferentes espacios detectados, las cerámicas y otros ítems arqueológicos, hemos elaborado una serie de dibujos en tres dimensiones con el fin de hacer visible nuestra hipótesis sobre las estructuras y funcionalidad de la vivienda que iremos citando a lo largo de estas páginas para hacer reforzar nuestra explicación. Dichos dibujos (Fig. 6) contienen sendas reconstrucciones virtuales en 3D de la casa de Huerta de la Fresa: de la distribución interior, del alzado, de la cubierta y fachada noroeste y del área del hogar y patio/corral interior de la casa.

agua, o de algún pozo excavado en sus proximidades, obtendría agua para el consumo así como para el regadío en las fértiles tierras de fondo de valle donde se sitúa el yacimiento.

La vivienda presenta una distribución básica en la que hay una sucesión de espacios divididos mediante tabiques o paredes. Como veremos, en su interior se han podido distinguir algunos espacios funcionales o de actividad, que hemos podido inferir a partir de los hallazgos de estructuras o de cultura material.

Sus accesos desde el exterior no han podido ser definidos con total exactitud, si bien consideramos la posibilidad de la existencia de dos puertas. Una, estaba situada en el muro Este, casi en la confluencia de éste con el que cierra la casa por el Norte. Otro posible acceso consideramos que estaba situado en el muro Oeste (Fig. 6).

Accediendo a la casa por la puerta Este, aparece frente a ésta un espacio estrecho, de 0,85 m de ancho y 2,30 m de largo, delimitado por el muro Norte de la vivienda y por un tabique que la separa de la habitación contigua. Dicho espacio, por sus dimensiones, creemos pueda tratarse de una despensa, alacena o pequeño almacén. Aparece con un pavimento de tierra preparada recubierta con una capa de mortero de cal (Fig. 6).

El acceso a la habitación contigua desde la citada puerta se realiza en recodo. Esta estancia es la única que posee un pavimento de ladrillo. Tanto su zona de acceso desde el exterior como la de paso a la siguiente habitación, se aprecia por la pérdida de pavimento que se ha producido en sus límites lo que, a la vez, denota, el ancho de luz que tuvieron las puertas o zonas de paso interiores por dicha estancia (Fig. 6). La posible funcionalidad de la citada habitación valorando la calidad constructiva que posee nos lleva a considerarla como el

espacio doméstico más cuidado, lugar de reunión de la familia y de descanso (Fig. 3).

Sobre la citada alcoba se excavó un potente derrumbe de tejas, ladrillos, tierra blanquecina por estar mezclada con abundantes restos de cal. Ésta también se recogió en forma de gruesos nódulos, en fragmentos más pequeños provenientes del enlucido de muros realizado con mortero de cal o de restos de forma laminar procedentes de desprendimientos de su encalado. Junto a éstos, ladrillos completos o fracturados con huellas de revoque de cal en sus caras, tejas fragmentadas y algunas completas, grandes piedras y cerámicas del ajuar doméstico. Tanto los muros de esta habitación como los que rodean el resto de la casa, son los que poseen mayores tramos donde se conservan los revoques de cal tanto interior como exteriormente.

En el límite Sur de la alcoba encontramos un potente muro de ladrillos trabado con argamasa y cal, de 0,65 m de espesor, que conserva a lo largo de su base, hacia el interior de la estancia, una capa de mortero de cal que consideramos sean evidencias del sistema de recubrimiento interior de la pared (Fig. 4). En el extremo Oeste de este muro se abre la puerta de acceso al siguiente espacio de la casa (Figs. 5 y 6).

La siguiente estancia de la casa tiene unas dimensiones de 21,50 m², siendo la de mayor área. No obstante es donde se localizan espacios funcionales más definidos, como el hogar, y en la que consideramos que existe mayor complejidad interpretativa a la hora de definir espacios en su interior (Figs. 4 y 6).

En parte de la estancia, concretamente la situada entre el centro de la habitación y el muro Este de la casa, se documentó un potente derrumbe, que conserva algunas hiladas de tejas que muestran la disposición en que quedaron tras el desplome de

la cubierta, del que se ha dejado sin excavar parte del mismo como evidencia interpretativa que se optó por conservar previendo la futura conservación y puesta en valor del yacimiento (Figs. 4 y 6). Dicho derrumbe del tejado se extiende longitudinalmente a lo largo del citado muro Este en dirección Sur hasta los restos de un muro de tapial y ladrillos, del que sólo se conserva su arranque. Dicho derrumbe de la cubierta, que aparece enmarcado por las dos paredes citadas y el muro Este de la casa, ve desaparecer la presencia masiva de tejas entre el centro de la estancia y el muro que cierra la vivienda por el Oeste, sin que se haya encontrado ninguna otra evidencia muraria o de sustentación de dicho tejado, por lo que creemos que dicha estancia se conformaría como un espacio semicubierto a modo de galería sostenida con postes y vigas de madera abierta a un pequeño patio lateral en el interior de la casa (Fig. 6). Creemos posible interpretar la estancia que nos ocupa como un espacio semicubierto en el que se desarrollarían las actividades domésticas más cotidianas en torno a los hogares allí documentados, y otros menesteres relacionados con la vida en el campo como el almacenamiento de agua, cosechas, utillaje y otros.

Junto a la intersección que forma el muro de ladrillos antes citado con el muro Este que lo separa de la habitación anterior, se localizó un hogar asociado a un pavimento terrizo, tratado a la almagra, que no ha podido ser documentado en su mayor parte ya que se pierde bajo el derrumbe de tejas que, como acabamos de referir, se optó por conservar (Figs. 4 y 6). En dicho hogar se documentaron numerosos fragmentos cerámicos de cocina, clavos de hierro, conchas de moluscos, algunos fragmentos óseos muy deleznales posiblemente de ovicápridos, carbones y vidrio. De esto último se localizaron varios fragmentos de cristal, posiblemente correspondientes a una misma pieza, de

tendencia tubular y paredes muy finas, con restos de decoración exterior a modo de baño metalizado de color oro viejo.

Por tanto, dicho hogar, que debió ser el principal de la casa, si atendemos a la profusión de restos hallados en él, se encontraba bajo un espacio techado con tejas situado modo de una chimenea en recodo o esquina (Fig. 4 y 6). Su posición entre dos muros facilitaría el aprovechamiento del calor y el tiro de salida del humo, que se evacuaría al exterior mediante una apertura realizada en la superestructura de la casa.

Los demás hogares, al ser de menor potencia, se localizan más o menos aleatoriamente sobre el espacio de la misma estancia, pero fuera de la zona que interpretamos estaba cubierta. Es decir, se trataría de hogares, o más bien fogatas más esporádicas, que se realizaban en determinados momentos para hacer algún tipo de actividad cuya ejecución no fuera apropiada realizar en el hogar doméstico principal, antes citado, al modo del tipo de hogar sencillo (“foyer posé simple” de la clasificación de Bazzana (1992a: 126; 1996: 139-163)) dispuesto en el suelo sin ningún tipo de adecuación del espacio (Fig. 6). En este sentido las evidencias cerámicas, de clavos de hierro y de malacofauna, aunque siguen existiendo en estos últimos hogares no lo hacen con la profusión que en el primero y, por otro lado, también ahora se documentan algunas escorias de hierro (Fig. 7) en sus inmediaciones y pequeños fragmentos deformes de cerámica vidriada con aspecto de ser “fallos de horno”. La localización de estos nódulos y de “fallos de horno” en cerámicas comunes, que son de pequeño tamaño y poco abundantes, también se ha producido en otros espacios excavados de la casa, así como de forma superficial en el entorno, por lo que dada su poca abundancia ignoramos si en sus inmediaciones o algo más alejado existiría

algún tipo de horno o espacio de producción. Hay que tener en cuenta que en las proximidades del yacimiento existen afloramientos de arcillas bajo los niveles cuaternarios de los cabezos situados muy próximos al arroyo del Chorrito o del Valle que, como fuente de abastecimiento de agua, posibilitaría dicha actividad alfarera.

El pavimento está formado por una capa de tierra preparada compuesta por tierras de color amarillo-ocre, de tipo albero. De gran compactación y dureza, tiene un grosor irregular que va de los 6 a los 10 cm. En su conformación se aprecian entremezclados pequeños fragmentos de tejas y cerámicas. Una vez retirados los derrumbes y tierras acumuladas sobre él, se localizaron en éste área numerosos restos cerámicos de ajuar doméstico.

A través del muro Oeste de dicha estancia, que en esta zona formaba una tapia, consideramos que se abría otra puerta al exterior de la casa, con la finalidad de tener un acceso a este espacio doméstico y funcional que como hemos apuntado, debió estar parcialmente techado en su flanco Este y, al aire libre, en el Oeste (Fig. 6).

El límite Sur de este espacio intermedio aparece delimitado por una pared de tapial adosada al muro Oeste de la casa, de unos 0,65 m de espesor, con revoques de cal a ambos lados, detrás de la cual encontramos una última estancia. El citado muro, que se orienta en dirección Oeste-Este, tiene una longitud de 1,90 m. En su extremo Este se formaliza una puerta de acceso a la citada estancia desde la zona contigua (Fig. 6). Este último espacio de la casa tiene unas dimensiones de aproximadamente 10 m². Su límite Sur lo constituye el muro de cierre de la casa por ese sector. En su interior también se documentaron derrumbes de tejas y ladrillos, no tan abundantes como en los casos anteriores, así como una gran cantidad de caliches procedentes de la degradación y derrumbes de los

revestimientos de cal de los muros. Además de ello, también se documentaron numerosos fragmentos de cerámica.

Desde el punto de vista funcional consideramos que este espacio debió ser una habitación que estaba en relación con el pequeño patio o corral de la casa, y que debió tener una funcionalidad bien doméstica, de almacenamiento o productiva, o bien como lugar de estabulación nocturna de animales domésticos o aves de corral, habida cuenta del contexto de aislamiento en el medio rural en que situaba la casa donde sería habitual la presencia de alimañas (Fig. 6).

Añadir que, además de la masiva utilización de la técnica del tapial, los materiales pétreos localizados en la excavación y que debieron ser empleados en la construcción o reformas de las diferentes partes de la casa fueron: calcarenitas o rocas ostioneras, costras ferruginosas, cantos rodados, pizarras en bloque o en lajas, areniscas y cascotes de hormigón romano (*opus caementicium*) que, excepción hecha de los cantos rodados propios de las cercanas terrazas cuaternarias del río Odiel, el resto del material pétreo debió provenir del acarreo. Otros materiales romanos reciclados lo constituían: fragmentos de dolia, tegula, y unos pocos ladrillos de *media luna* y sillarejos fracturados.

Una valoración general del espacio constructivo de la casa, refleja que nos encontramos ante una tradición cuyo antecedente conocido más próximo es la muy cercana ciudad de Saltés, emplazada en una pequeña isla situada en la ría de Huelva, cuya ocupación islámica se remonta al siglo IX siendo la época de su máximo apogeo entre los siglos XII y XIII en que acaece su declive y abandono (Bazzana y Cressier, 1989: 22 y 46 ; Bazzana y Bedia, 1994: 619-644; 2005: 100-168; Bazzana *et al.*, 2008: 155-201). Las medidas de sus muros, ancho de luz de sus estancias, tipo de ladrillos y tejas, empleo del

tapial, tratamiento de pavimentos, morteros, utilización de la cal y otros, reflejan el empleo de unas técnicas constructivas herederas de la tradición almohade muy presente en el citado yacimiento⁷. Por su disposición, la planta de Huerta de la Fresa presenta gran similitud con la “casa de estancias rectangulares superpuestas”, definida por André Bazzana en la alquería islámica de Bofilla (Bétera, Valencia) y, en menor medida, bien con la “casa de patio lateral” del mismo yacimiento (Bazzana, 1992b: fig. 32.1) o bien con la que en Saltés es definida como “casa elemental” (Bazzana y Bedia, 2005: 116-117).

5. La cerámica

En su conjunto, las evidencias cerámicas documentadas permiten vislumbrar una serie de tipologías en las que abundan aquellas que guardan relación con la subsistencia y la vida en el medio rural como son los correspondientes, fundamentalmente, a almacenamiento, contenedores de líquidos o graneles, transporte y los destinados a tareas de manipulación alimentaria o higiénica (tinajas, cántaros, grandes vasos, lebrillos, pilón...), así como los propios de la vajilla o loza doméstica (jarros/as, escudillas o cuencos, fuentes, ollas, ataífores, platos, escudillas, morteros, tazas y cazuelas entre otros). El conjunto refleja también el mantenimiento de las tradiciones medievales andalusíes en su factura que, generalmente, tienen más pervivencia en el contexto rural, como es el caso del lugar en que se sitúa el yacimiento. El fuerte arraigo y continuidad de este grupo de cerámicas formarán parte del repertorio característico

de las generalmente conocidas a inicios de la Edad Moderna como Loza Común (o bizcochada). Para la descripción y estudio de la cerámica presente en Huerta de la Fresa, las hemos dividido en tres grandes grupos: cerámica común; cerámica con tratamiento de vidriado melado y Mayólicas.

5.1. Cerámica común

De este grupo, aparte de las piezas consideradas como grandes contenedores, se han localizado numerosas que presentan una terminación cuidada, generalmente lisas aunque dentro de éstas hay otras, mucho más escasas, que presentan decoración en sus paredes o bordes de tipo incisa, a peine, espatulada o digitada.

Las tinajas son de la tradición árabe con ejemplares del tipo cuello cilíndrico y exvasado, con labios engrosados de sección subrectangular, con diámetros de boca de entre 30 y 35 cm. Otro tipo que está presente, de posible tradición romana, carece de cuello con borde ligeramente elevado y una moldura entre el borde y la panza (Fig. 8.3, 8.5, 8.6).

Los cántaros y cántaras son muy abundantes en el yacimiento ofreciendo un variado repertorio tipológico en cuanto a módulo, cuellos, bordes y asas. Algunos presentan evidencias muy tenues de engobes, grisáceo o a la almagra, que se han podido perder por la acidez del terreno aunque generalmente sus paredes carecen de ningún tipo de decoración salvo unos pocos casos en que se ha practicado alguna línea incisa con punta roma en su hombro o panza y el de otro único caso con decoración incisa realizada a peine, formando bandas concéntricas sencillas o dobles en su

⁷ *Sensu stricto* resulta muy difícil establecer en el medio rural una diferenciación tipológica sobre métodos constructivos desde finales del periodo andalusí y hasta bien entrado el gobierno de los reinos cristianos peninsulares. Incluso en ciudades como Sevilla donde ha sido bien estudiada dicha transformación se ha advertido que fue paulatina, ya que arqueológicamente se aprecia muy poca diferenciación constructiva durante el primer siglo de presencia castellana en la ciudad; sólo advertible, en ocasiones, por un descenso en la calidad y el descuido de las fábricas a partir de la consolidación del dominio cristiano (Tabales, 2004)

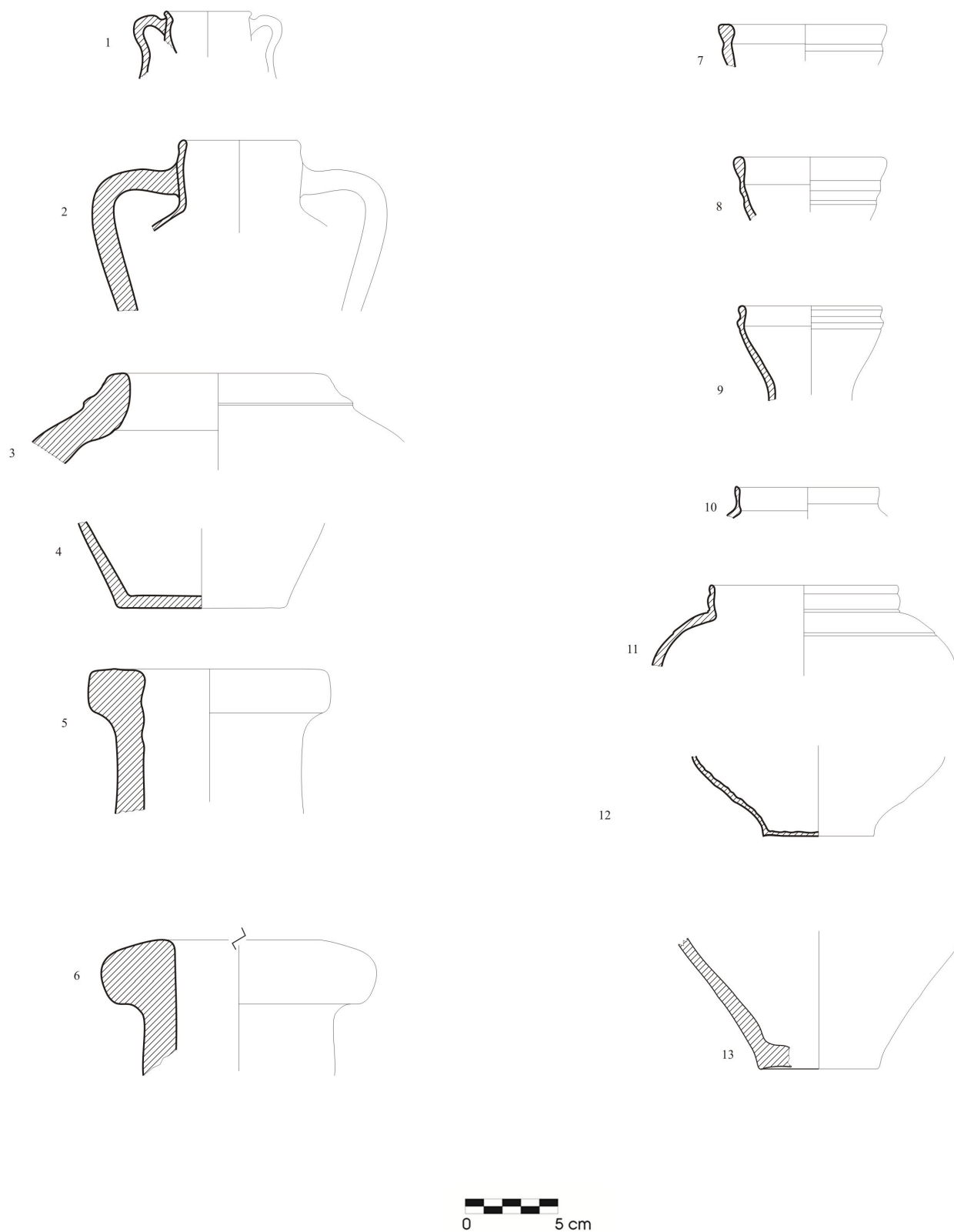


Fig. 8 - Huerta de la Fresa. Cerámica común: cántaros, tinajas, jarros/as y ollas.

pared; dentro del desarrollo de éstas, en la parte donde hay bandas dobles a peine, se añade en su parte inferior un motivo curvilíneo en secuencia, también practicado con el peine.

En cuanto a las bocas, cuellos y bordes existen múltiples variantes: de borde vertical y sección semicircular y parte superior del labio plana o semicircular; con el labio engrosado al exterior y acanaladuras; otros tienen el borde recto, de sección cuadrangular y engrosado y con el cuello moldurado; otros, con cuello de tendencia troncocónica con dos bandas molduradas, que por debajo del borde tienen un ensanchamiento del cuello para recibir posible tapadera; otros de cuello con acanaladuras tanto rectos como de forma troncocónica con acanaladuras en la parte inferior.

Las asas también presentan diferentes tipologías. En ocasiones están muy próximas a la boca de la pieza mientras que en otra arrancan de la parte inferior del cuello o de los hombros. La sección suele ser aplanada, plano cóncava o de dos o tres molduras (Figs. 8.1, 8.2., 8.7., 8.8, 8.9, 8.13).

Los *lebrillos* poseen, dentro de sus formas características, el borde engrosado hacia el exterior y forma de paredes abiertas de tendencia troncocónica (Fig. 9).

Con respecto a los jarros, jarritas, tazas, cuencos, ollas, fuentes, ataifores, escudillas, platos y morteros, incluidas en el grupo las cerámicas alisadas de ajuar doméstico existentes en el yacimiento, podemos significar que su presencia es muy inferior en número con respecto a tipos similares del grupo de las vidriadas, según el estudio y la cuantificación realizada (Fig. 8.10, 8.12 y 10 superior).

5.2. Cerámica con tratamiento de vidriado melado (Morisca Ware).

Como hemos referido más arriba, en Huerta de la Fresa el repertorio de tipos correspondiente a los denominados barros vidriados es mayoritario fundamentalmente en los tipos relacionados con la elaboración y consumo de alimentos, sólidos y líquidos. Aunque queda patente la existencia de formas típicas que proceden de la tradición alfarera hispanomusulmana, en Huerta de la Fresa es

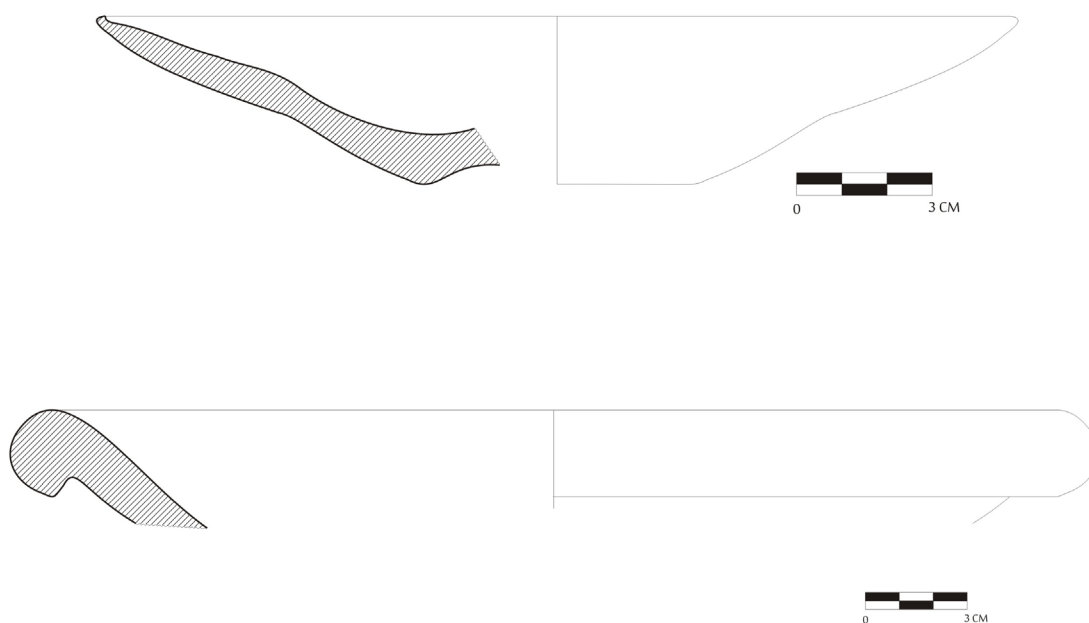


Fig. 9 - Huerta de la Fresa. Cerámicas: plato y lebrillo.

también muy significativa la presencia de las cerámicas de inicios de la Edad Moderna en que se van desarrollando nuevos tipos. Siguiendo lo enunciado más arriba, forman parte la Loza Morisca y las denominadas Mayólicas (incluidas todas en el grupo de Tradición Morisca de Pleguezuelo (1997: 131-141) o “Morisco Ware” según la clasificación de Goggin (1968: 115-202) y Deagan (1987: 48).

Las formas correspondientes a la cerámica con vidrio transparente, conocidas también en la bibliografía norteamericana como Morisco Ware (Goggin, 1968: 115-202; Deagan, 1987: 48) se caracterizan por estar cubiertas total o parcialmente con vidrio transparente (melado). Además, en su decoración se caracterizan también por la adición de manganeso como motivo decorativo, sobre o bajo la cubierta vítrea. Dentro del grupo de las meladas en Huerta

de la Fresa existen abundantes ejemplos con decoración en manganeso a base de diferentes tipos de motivos como los pseudoepigráficos, fitomórficos, formando series de entrelazados o aislados, o con otros motivos figurativos como gotas y trazos aislados, entre otros (Figs. 10, 11, 12 y 13). También se han localizado meladas lisas con numerosas variantes entre las que se encuentran las vidriadas en tonos verdosos, marrón, verde acuoso y castaño ambarino. En ocasiones combinan el vidriado presentando un color en el anverso y otro en el reverso de la pieza mientras que en otras el vidriado, bien sea de un color o de otro, se aplica sólo en ciertas zonas, abundando las terminaciones con vedrío interior y chorreo exterior. Tratamiento este último que es muy común en las cerámicas de cocina y de mesa.

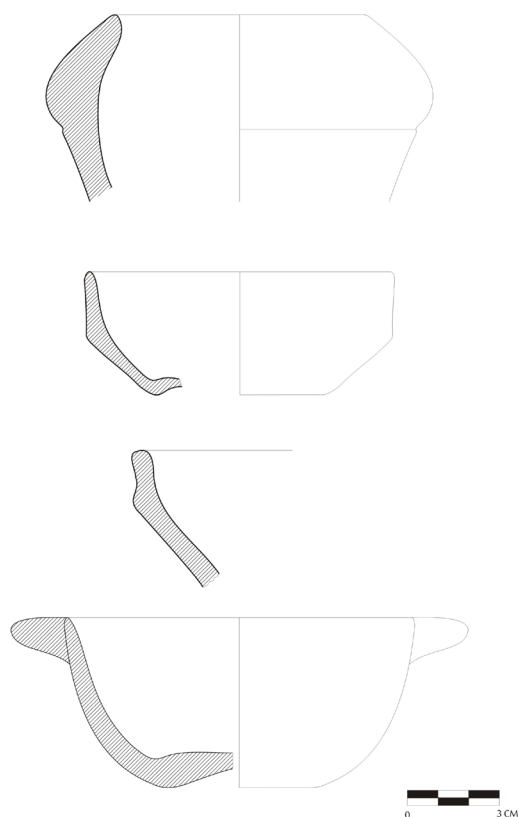


Fig. 10 - Huerta de la Fresa. Cerámica común: mortero (parte superior); centro: cuencos de cerámica vidriadas meladas y escudilla de orejas del tipo Columbia Plane, en la parte inferior.



Fig. 11 - Huerta de la Fresa. Arriba: plato azul y morado (Isabelle Polychrome). Abajo: plato melado con decoración en manganeso.

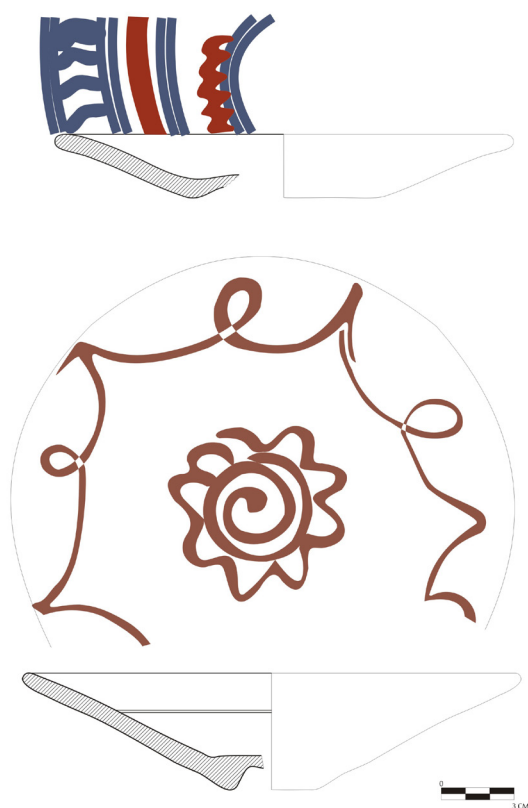


Fig. 12 - Huerta de la Fresa. Detalles decorativos de platos azul y morado (Isabelle Polychrome) y melado con decoración en manganeso.

Dentro del amplio repertorio de formas de este grupo destacamos las siguientes:

Fuentes. Se han documentado varios tipos de acabado: melada monocroma, lisas; vidriadas monocromas con un color melado amarillento; meladas monocromas y por el exterior decorada con pinceladas y puntos realizados con manganeso; melada por el interior y por el exterior chorreo melado sobre borde y parte alta de la pieza; vidriado de color verdoso por el interior y alisada por su cara externa.

Algunas presentan evidencias de la acción del fuego en su base exterior.

Jarros. Existen en el yacimiento con diferentes tipos de vidriado: jarros con decoración melada al completo; melado por el interior y por el exterior



Fig. 13 - Huerta de la Fresa. Fragmentos cerámicos vidriados correspondientes a varios tipos de piezas: unos del tipo melado con decoración en manganeso que presentan motivos fitomórficos, pseudoepigráficos o indeterminados, junto a otros en color castaño, marrón o verdoso, con o sin decoración.

chorreo melado sobre el labio, cuello y parte del hombro de la pieza; vidriado monocromo de color verdoso; y un único fragmento vidriado de color verde turquesa que presenta un motivo decorativo en círculo realizado con la técnica de “Cuerda seca”.

Jarros. Están representados en Huerta de la Fresa los siguientes tipos: melado en ambas caras; melado al interior y por el exterior chorreo melado sobre el labio y parte superior del cuello de la pieza y jarra de color melada amarillenta en ambas caras y con molduras muy pronunciadas.

Platos. Los platos de tipo melado por ambas caras son abundantes. En algunos casos presentan por el exterior una línea incisa longitudinal. Dentro de los melados con decoración en manganeso

presentan un amplio repertorio de motivos, generalmente en su interior, aunque en su gran mayoría debido a su estado fragmentario, es difícil determinar con exactitud el programa decorativo de la pieza. Podemos destacar las siguientes composiciones: decoración en manganeso al interior formando un lazo con tendencia a continuar en un entrelazado con posible motivo fitomórfico; con motivos pseudoepigráficos y fitomórficos; con motivos curvilíneos y con puntos y pinceladas. (Figs. 10, 11, 12 y 13). Dentro de este grupo destaca el hallazgo de un plato, conservado casi completo y restaurado posteriormente, del tipo melado que en su anverso presenta decoración en manganeso bajo cubierta a base de motivos fitomórficos. Éstos se disponen formando una ancha cenefa entrelazada que discurre por su cara interna entre el borde y la zona media. El fondo aparece decorado con una flor cuyos pétalos se disponen en torno a un motivo en espiral situado en el ombligo (Figs. 11 y 12).

Están también presentes en el yacimiento ciertas variantes de melado que tienen un cromatismo más amarillento, como un ejemplar que presenta el borde con moldura longitudinal.

Otro grupo de platos vidriados son de color verdoso. En ocasiones tienen una o más bandas incisas dispuestas de forma longitudinal junto al borde. Muchos presentan decoración en manganeso desarrollando programas decorativos similares a los de los melados: formando en su pared interior un conjunto de tres pinceladas en la zona próxima al borde, posiblemente seriadas; mediante puntos y pinceladas en el exterior y, en otros casos, formando un entrelazado.

Por último existen combinaciones en que su anverso es melado y el reverso del plato es de color verdoso. También, al igual que en el caso de los

melados, existen casos que presentan por el exterior una línea incisa longitudinal.

Algunos ejemplares de platos presentan evidencias de la acción del fuego en el exterior.

Escudillas. Es un tipo cerámico abundante en Huerta de la Fresa. Dentro de las meladas monocromas encontramos el siguiente repertorio: piezas con labio resaltado de tendencia vertical con una línea incisa al pie del borde; con carena de mayor o menor proximidad al borde; con carena central y decoración exterior con dos líneas incisas por debajo de la carena; con moldura central; con moldura central y decorada al exterior con trazo en manganeso.

En cuanto a las escudillas vidriadas de color verdoso predominan las monocromas con las siguientes variantes: con moldura central; con carena central; con dos líneas incisas longitudinales en su pared exterior. Hay algunos ejemplares de escudillas con interior verdoso y exterior melada. También se documentó un borde de posible escudilla con vidrio de color verdoso claro.

Otros tipos de vidriados mucho más escasos en el yacimiento son: en color marrón, con decoración en manganeso en su interior con motivo decorativo a modo de mancha de color de tendencia rectangular, y melado en el interior y color castaño en el exterior.

Cuencos. Presentan en su vidriado los tipos más habituales de otras piezas ya descritas como son los melados y verdosos. En cuanto a sus formas predominan los carenados. (Fig. 10). Generalmente tienen vidriado monocromo en los colores citados aunque existen las siguientes excepciones: melado en su anverso, amarillento en el reverso; melado en su interior, alisado al exterior; verdoso en el exterior, melado al interior con decoración en manganeso; marrón oscuro monocromo; marrón

con decoración en manganeso; marrón en el anverso y alisado en el reverso de la pieza.

Ollas. Como en el caso de otras piezas descritas con anterioridad presentan en su vidriado los tipos más habituales en el yacimiento como son los melados y verdosos, bien monócromos o bien con el vidriado por la parte interior de la pieza y por el exterior el vedrio chorreado sobre el borde, cuello y parte superior de la olla. Morfológicamente siguen la tradición islámica de cuerpo globular y dos asas en su parte superior. Presentan el cuello recto o moldurado con dos o tres bandas, con el labio de tendencia semicircular (Fig. 8.11). Generalmente presentan su zona inferior oscurecida por la acción del fuego.

Lebrillos. También aparecen lebrillos con tratamiento vidriado integral en el interior y chorreo exterior que cubre el borde y parte de las paredes de la pieza.

5.3. Mayólicas

El otro gran grupo de la clasificación son las Mayólicas (maiolicas, majolicas), cerámicas que se caracterizan estar realizadas en pasta color crema o amarillo claro con una textura de barro esponjoso, sin desgrasantes visibles, cubiertas con esmalte de estaño fino y opaco que les proporciona su característico fondo blanco que, en determinadas series, poseen decoración pintada. Esta variedad refleja igualmente una influencia morisca en estas producciones cerámicas del Suroeste español durante los siglos XV y XVI e incluso del XVII que, como es sabido, se distribuirán mediante las navegaciones castellanas por el Mediterráneo Occidental, Norte de África, Islas Canarias, Europa Atlántica y las colonias americanas. En nuestra descripción seguimos las clasificaciones de Goggin (1968: 115-202), Lister y Lister (1982: 45-57; 1987: 93-169;

192-252), Deagan (1987: 48) y Pleguezuelo (Pleguezuelo *et al.*, 1997: 130-157).

En Huerta de la Fresa se documentaron las siguientes:

Columbia Plain (Goggin, 1968: 117-126; Lister and Lister, 1987: 45-67; Deagan, 1987: 58), también conocidas como Blanca Lisa (Pleguezuelo *et al.*, 1987: 130-157). Destaca un cuenco, de color blanco, con asas en forma de orejas. En el interior presenta ya sólo la impronta de trazas muy sutiles representando una cenefa floral, casi perdida (Fig. 10, inferior). De esta variedad también están presentes otros tipos de cuencos carenados y de perfil convexo, formas que, como todas las documentadas de esta serie, corresponden a vajilla de mesa.

Sevilla White (Deagan, 1987: 58; Lister and Lister, 1982: 43-81; 1987: 6)) Representada en escudillas, cuencos y platos y *Fine White Majolica* (Goggin, 1968: 24 y 74), con platos.

Isabelle Polychrome (Goggin, 1968: 126-128; Lister y Lister, 1987: fig. 67b), también designada Azul y Morado en la clasificación de Pleguezuelo (Pleguezuelo *et al.*, 1987: 130-157) Blue and Purple en la bibliografía británica (Ray, 1987: 306-308) o Azul-Manganês (castanha violácea de manganês) en Portugal (Varela Gomes y Varela Gomes, 1987: 467 y figs. 12-23). Este tipo es el único polícromo de las Mayólicas. En Huerta de la Fresa se documentaron numerosos fragmentos correspondientes a un único plato, casi al completo, que fue posteriormente restaurado (Figs. 11 y 12). De color blanco en su reverso, en su interior presenta una decoración en bandas, a base de líneas y trazos concéntricos de color azul y morado (manganeso púrpura) sobre fondo blanco. Cerca del borde, se desarrolla una cenefa más ancha que está enmarcada por dos trazos finos de color azul. En su interior se dispone una sucesión paralela de pequeños trazos ligeramente acodados agrupándose en dos

tandas, cada una con su color; motivo decorativo habitual en esta serie cerámica que se considera una reminiscencia epigráfica de alafia. En su tondo central dos círculos de color azul de trazo más fino enmarcan otros más gruesos de color morado. Este conjunto central aparece rodeado de cuatro trazos gruesos zigzagueantes de color morado. Sus dimensiones son: diámetro de la boca: 24 cm; diámetro de la base: 7 cm; altura: 4,2 cm.

Por último, mencionar que dentro de este grupo de mayólicas se documentaron ejemplos aislados, sin forma, de piezas cerámicas de reflejo metálico, blanca y verde y a la cuerda seca.

6. Conclusiones

La excavación arqueológica ha revelado que la casa tuvo una fundación tardomedieval, posiblemente en el siglo XIV, permaneciendo habitada hasta bien iniciada la Edad Moderna en que se hubo de abandonar en torno a mediados del siglo XVI, sobreviniendo su inmediata ruina y quedando sellados sus niveles arqueológicos interiores bajo el potente nivel de derrumbes de su tejado y de sus muros de tapial. La capa de derrumbes que sella toda la casa no nos ha permitido constatar una evolución en su ocupación ni la localización de producciones cerámicas posteriores, por lo que podemos establecer su fin en torno a esos años.

Bajo el citado nivel de abandono, compuesto por una compacta capa de tejas, cal, piedras y tierras, se excavó el estrato arqueológico correspondiente al suelo de ocupación de la casa conteniendo numerosas evidencias arqueológicas entre las que destacan las cerámicas. Tras su ocaso y la constatada nula reocupación del lugar se produjeron los consiguientes procesos postdeposicionales y probables expolios sobre todo de sus elementos constructivos (ladrillos, tejas, piedras...). A ello

se vino a sumar el rápido derrumbe de sus restos murarios de tapial. Estructuras que, sin el menor mantenimiento, en poco tiempo se desintegrarían en gran medida como consecuencia de su menor consistencia y perdurabilidad ante las inclemencias climáticas, la erosión, la invasión por raíces de malezas y árboles, los procesos sedimentarios y por la acción antrópica en el uso histórico del área donde se enclava el yacimiento. De aquí que durante la primera fase de la excavación el único indicio que reveló la presencia de muros de tapial fueron las líneas paralelas que presentaban los revoques de cal a ambos lados de dichas estructuras.

La excavación de la planta completa de la casa de Huerta de la Fresa ha mostrado la existencia de una vivienda rural aislada sin evidencias de formar parte de caserío o aldea. Situada a orillas del arroyo del Valle o del Chorrito, sus moradores compaginarían las tareas agrícolas, aprovechando las tierras más fértiles situadas en el fondo de valle con la ganadería en las zonas de bosques y monte bajo próximas. Dicho curso de agua consideramos que pudiera tratarse del denominado “Val de Sancta María” que cita el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, escrito en el siglo XIV, el cual en la descripción que hace de los cazaderos situados en los extensos territorios de la vecina población de Gibraleón dice: “El monte de la Almedina es bueno de puerco en todo tiempo. Et es la vocería en el camino de Aliaraque; et otra en el arroyo de Aliaraque. Et son las armadas, la una en Tarracona, et la otra en el Val de Sancta María” (Libro III. Capítulo XXIV. Edición de G. Argote de Molina (1582)). José A. Valverde en su estudio sobre esta obra apunta en esa dirección describiendo el Val de Santa María como un arroyo paralelo al de Aljaraque que se une con él cerca de Corrales (Valverde, 2009: 1180). Consideramos, por tanto, que el “Val de Sancta María” es el valle

conformado a orillas del denominado en la actualidad como arroyo del Valle o del Chorrillo en los últimos kilómetros antes de su desembocadura en el estuario del Odiel.

Aunque no descartamos por completo la hipótesis de que el yacimiento de Huerta de la Fresa pueda estar relacionado de forma coetánea con alguna estructura constructiva más en sus proximidades, lo que sí es evidente, por los hallazgos realizados en superficie en zonas próximas y espacialmente de forma escalonada, es que el modo de ocupación del territorio estaba basado en un hábitat rural diseminado tomando como eje vector el cauce del arroyo del Valle y sus fértiles orillas. Es importante destacar aquí también que el recorrido de dicho cauce discurre de Sul a Norte durante un buen tramo muy cercano al Camino Viejo de Aljaraque a Gibrleón, localidades citadas en numerosas fuentes medievales cristianas; así como también andalusíes en el caso de Gibrleón.

En sus alrededores, además de las evidencias de ocupación Prehistórica, Protohistórica y Romanas (Martín Gómez y Campos Jara, 1997; Campos Jara, Martín Gómez y García Fernández, 1999; Campos Jara *et al.*, 2001; Campos Jara y Pérez Macías, 2018), se produjo a mediados del siglo XX el hallazgo fortuito de una campana de bronce mozárabe, con inscripción árabe, en la finca próxima de Ronzones, siendo depositada en el Museo de Huelva (Bedia, Beltrán y López, 1992: 175-181; Zozaya Stabel-Hansen, 2011: 282-283). En dicha área, delimitada como yacimiento arqueológico de *Ronzones*, hemos detectado en superficie la presencia de cerámicas con fallos de horno tanto de época romana como moderna y, por información oral, se sabe de la aparición de antiguas estructuras de regadío, pozos, hornos y hallazgos de “cántaros” por agricultores de la zona, etc; conjunto de informaciones de escasa precisión

cronológica que permiten suponer la existencia de un hábitat de mayor entidad, aunque no nos ha sido posible verificarlo ya que la finca está ocupada por una explotación agrícola con invernaderos y, además, hace años que fue objeto de unos trabajos de transformación con aporte de tierras y relleno con explanación que han soterrado cualquier posible evidencia arqueológica superficial. ¿Acaso la denominación de Val de Santa María, dada en la Edad Media al tramo final del actual arroyo del Valle, pudo guardar relación con un hábitat cuyos habitantes explotarán agrícolamente esa estrecha faja de terreno fértil situada en sus inmediaciones, cuyo centro religioso pudiera guardar relación con una desaparecida antigua ermita de cuya existencia fuera una prueba la citada campana mozárabe hallada en el lugar?

Sin salir de los estrechos límites del término municipal de Aljaraque, otras localizaciones también cercanas que podrían estar formando parte del modelo que venimos planteando de hábitat rural diseminado tomando como eje vector el cauce del arroyo del Chorrillo o del Valle son *Cardales*, situada junto al Camino Viejo de Aljaraque a Gibrleón, con la presencia en superficie de cerámicas bizcochadas y vidriadas de la Edad Moderna asociadas con materiales constructivos (Campos Jara, 2002: 129; 2005b: ficha 16), y el casi desaparecido “tejar árabe” de Casa del Río (Campos Jara y Martín Gómez, 1993: 7). Cuestiones, en suma, que afectan tanto al modelo de ocupación territorial como al estudio estratigráfico de los yacimientos que deberán ser contrastadas en futuros trabajos arqueológicos que se realicen en dicho espacio.

Por otro lado, el estudio de la cerámica de Huerta de la Fresa denota que, partiendo de unos tipos que están en la tradición musulmana andalusí, cuya pervivencia se hace patente ya en época mudéjar a lo largo del siglo XIV y bien entrado el XV, en

la denominada Loza Común, están presentes también diferentes piezas cerámicas y tipos decorativos como los pertenecientes al gran grupo de las cerámicas vidriadas en que se encuentran tanto el grupo de Tradición Morisca (Morisco Ware) como las Mayólicas. Éstas nos orientan bien para la caracterización y encuadre cronológico del yacimiento por tratarse de especímenes muy conocidos y en cuya datación existe uniformidad entre los numerosos estudios que se han centrado tanto en sus centros de producción, principalmente radicados en Sevilla-Triana, como en su difusión en asentamientos de Andalucía Occidental, Portugal, Norte de África, Islas Canarias, y América (Caribe, Mesoamérica, Méjico, Florida...) (Goggin, 1968: 15-202; Redman, Anzalone y Rubertone, 1979: 1-16; Lister y Lister 1982: 43-81; 1987: 93-169; 192-252; Boone, 1984: 76-86; Deagan, 1987: 48; Redman, 1986: 189-216; Varela Gomes y Varela Gomes, 1987: 457-490; Marken, 1994: 48 y 52-62; Amores y Chisvert, 1993: 270; 1995; Amores *et al.*, 1995: 305-306; Cuenca *et al.* 1995: 9-198; Sánchez, 1994: 52-59; Pleguezuelo y Lafuente, 1995: fig. 18.10-6; 217-244; Pleguezuelo, 1997: 343-386; Pleguezuelo *et al.*, 1997: 130-157; Pleguezuelo *et al.*, 1999: 263-292; Sánchez, 1996: 127-133; Sánchez, 1998: 121-133; Sosa, 1999: 1999-2021; Deagan y Cruxent, 2002: 139-185; Villada, Hita y Suárez, 2010: 131-164; Villegas y Mira, 2012: 162-164; Amores, 2015: 1-6; Fernández de Marcos García, Buxeda i Garrigós y Amores Carredano, 2017: 259-280).

Precisamente, la muestra cerámica proporcionada por la excavación es fiel exponente del cambio en la evolución de las producciones que se afianza en el Suroeste andaluz a inicios de la Edad Moderna de forma que, aunque en el yacimiento no se han hallado determinadas Mayólicas comunes a todo el repertorio cerámico de este periodo, el conjunto de Huerta de la Fresa es perfectamente

datable desde inicios del siglo XV hasta el entorno de la primera mitad del siglo XVI, como se viene haciendo en otros yacimientos del Suroeste Ibérico estudiados estratigráficamente y que han proporcionado diferentes muestras de estas series cerámicas (Varela Gomes y Varela Gomes, 1987: 457-490; Pleguezuelo *et al.*, 1997: 130-157; Giles *et al.*, 1995: 22-51; Mercado, Paz y Mejías, 2001: 717-720; García, 2010: 2008-2022; Jiménez Maqueda *et al.*, 1999: 241-262; López, Castilla y De Haro, 2010: 2095-2111; Lavado, 2010: 234-260; Ruíz, 2010: 190-344; 463-614; Guerrero y Echevarría, 2010: 1708-1712; López, De Haro y Castilla, 2010: 1744-1762; Bargão, Ferreira e Banha da Silva, 2015: 21-27; Batalha, Cardoso e Luna, 2017: 11-27; López y De Haro, 2018: 3159-3168).

La novedad en la investigación que ha supuesto la excavación arqueológica de Huerta de la Fresa para el conocimiento del hábitat rural tardomedieval y moderno en el sur de Huelva y área de los interfluvios Odiel-Piedras-Guadiana, en particular, deberá ser ampliada con futuros trabajos arqueológicos que, en conjunción con los avances experimentados en el estudio de las fuentes documentales, vayan cubriendo el vacío investigador arqueológico de los periodos tardomedieval y moderno que, salvo excepciones (Beltrán, López y Pérez Macías, 2001: 9-24; Villegas y Mira, 2012: 162-164), existe dentro de este amplio territorio sobre dichos aspectos del citado periodo histórico.

Bibliografía

- AMORES CARREDANO, Fernando (2015). El plato de loza azul y morada del siglo XV. In *La pieza del Mes. Conferencia día 24 de octubre de 2015*. Jerez de la Frontera (Cádiz): Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo, pp. 1-6.
- AMORES CARREDANO Fernando; CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves (1993). Tipología de la cerámica

- común bajomedieval y moderna sevillana (Siglos XV-XVIII): 1, la loza quebrada de relleno de bóvedas. *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología da la Universidad de Sevilla*, 2, pp. 269-325.
- AMORES, Fernando; CHISVERT, Nieves; FUENTES, A.; LÓPEZ, J.; MORA, P.; RUEDA, M. (1995). Una primera tipología de la cerámica común bajo medieval y moderna sevillana (s. XV-XVII). In *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale* (Rabat, Marruecos, 1991). Rabat: Institut national des sciences de l'archéologie et du patrimoine, pp. 305-315.
- ARGOTE DE MOLINA, Gonçalo (1582). *Libro de la Montería que mandó escribir el muy alto y poderoso Rey Don Alfonso de Castiella, y de León, Vltimo de este nombre, impresso en Sevilla por A. Pescioni* (Reimp. Libro de la Montería de Alfonso XI, Ediciones Velázquez, Madrid, 1976).
- BARGÃO, André; FERREIRA, Sara; BANHA DA SILVA, Rodrigo (2015). De Sevilla para Lisboa: pratos com decoração em “corda-seca” de final dos séculos XV e XVI de dois contextos na Ribeira ocidental. *Al-Madan*, IIª série, 20, Tomo 2, pp. 21-27.
- BATALHA, Luísa; CARDOSO, Guilherme; LUNA, Isabel (2017). Cerâmicas Quatrocentistas e Quinhentistas do Poço dos Paços do Concelho de Torres Vedras. *Al-Madan Online*, IIª série, 21, Tomo II, pp. 11-27.
- BAZZANA, André (1992a). *Maisons d'Al-Andalus: habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*. Vol. 1. Madrid: Casa de Velázquez.
- BAZZANA, André (1992b). *Maisons d'Al-Andalus: habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*. Vol. 2. Madrid: Casa de Velázquez.
- BAZZANA, André (1996). Foyers et fours domestiques dans l'architecture rurale d'al-Andalus. *Arqueologia Medieval*, 4, número especial bajo el título *Formas de habitat e alimentação na Idade Média*, pp. 139-163.
- BAZZANA, André; BEDIA, Juana (1994). Saltés y el Suroeste peninsular. In *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, pp. 619-644.
- BAZZANA, André; BEDIA GARCÍA, Juana (2005). *Excavaciones en la Isla de Saltés (Huelva) 1988-2001*. Sevilla: Junta de Andalucía / Consejería de Cultura.
- BAZZANA, André; BEDIA GARCÍA, Juana; MEULEMEESTER, Johnny de; DELAIGUE, Marie-Christine (2008). Las casas: espacio, volúmenes y funcionamiento de los espacios domésticos. *Huelva arqueológica*, 21 (monográfico dedicado a Saltés), pp. 155-202.
- BAZZANA, André; CRESSIER, Patrice (1989). *Shaltish / Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'al-Andalus*, Colección Casa de Velázquez, 25. Madrid: Casa de Velázquez.
- BEDIA, Juana; BELTRÁN, José M.; LÓPEZ, Miguel (1992). La campana mozárabe de Aljaraque. *Cuadernos del Suroeste*, 3, pp. 175-181.
- BELTRÁN PINZÓN, José M.; LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Miguel A.; PÉREZ MACÍAS, Juan Aurelio (2001). El lugar de Osma. *Huelva en su Historia*, 8 (7). Huelva: Universidad de Huelva, pp. 9-24.
- BOONE, James L. III (1984). Majolica Escudillas of the 15th and 16th Centuries. A Typological Analysis of 55 Examples from Qsar es-Seghir. *Historical Archeology*, 18, pp. 76-86.
- CAMPOS JARA, Pedro (1999). *Identificación, estudio y delimitación de yacimientos arqueológicos del término municipal de Aljaraque para su inclusión en las Normas Subsidiarias de urbanismo del municipio de Aljaraque* (1998-1999). Concejalía de Urbanismo del Ayuntamiento de Aljaraque (Huelva) y Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Huelva (Inédito).
- CAMPOS JARA, Pedro (2002). La Carta Arqueológica de Aljaraque (Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999, Sevilla, II, pp. 121-137.
- CAMPOS JARA, Pedro (2005a). Actividad Arqueológica de Urgencia en el PPR11 de Aljaraque, Huelva. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002. Sevilla, Actividades de Urgencia, pp. 530-542.
- CAMPOS JARA, Pedro (2005b). *Expediente de Inscripción Genérica Colectiva de los yacimientos arqueológicos de Aljaraque (Huelva) en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz*. Huelva. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura. (Inédito).
- CAMPOS JARA, Pedro (2007). *Memoria de la “Actividad Arqueológica Preventiva en el P.P.R.11 de Aljaraque (Huelva)”*, autorizada por la dirección General de Bienes Culturales en abril de 2006. Huelva/Sevilla. Archivos de la Delegación Provincial de Cultura y de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (Inédito).

- CAMPOS JARA, Pedro (En prensa). Actividad Arqueológica Preventiva en el P.P.R.11 de Aljaraque (Huelva). Yacimientos Río Odiel I y Huerta de la Fresa. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2007. Sevilla.
- CAMPOS JARA, Pedro; GARCÍA FERNÁNDEZ, Marcos; MALDONADO SAAVEDRA, José María; MARTÍN GÓMEZ, José (2001). Excavación Arqueológica de Urgencia en “La Monacilla”, (Aljaraque, Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, III, pp. 340-349.
- CAMPOS JARA, Pedro; MARTÍN GÓMEZ, P. (1993). *Informe sucinto de los resultados de las actuaciones arqueológicas de urgencia realizadas en “La Dehesa Golf” de Aljaraque (Huelva), autorizadas por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 23 de noviembre de 1992*. Huelva. Delegación Provincial de Cultura en Huelva. Junta de Andalucía. (Inédito).
- CAMPOS JARA, Pedro; MARTÍN GÓMEZ, José (1995). El proceso de adquisición y consolidación de estrategias productoras en entorno fluvio-marítimo: el estuario Tinto-Odiel (Huelva) como referencia. *Rubricatum*, 1. Gavá (Barcelona): *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibérica*. (2 vols.), pp. 109-114.
- CAMPOS JARA, Pedro; MARTÍN GÓMEZ, José (2001). Los inicios de la economía de producción en el estuario Tinto-Odiel: el asentamiento prehistórico de Casa del Río (Aljaraque, Huelva). *Huelva en su Historia*. Huelva, 9, pp. 25-40.
- CAMPOS JARA, Pedro; MARTÍN GÓMEZ, José; GARCÍA FERNÁNDEZ, Marcos (1999). Prospección arqueológica de urgencia en la Dehesa Golf. 3ª fase (Aljaraque, Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995. Sevilla, III, Actividades de Urgencia, pp. 212-222.
- CAMPOS JARA, Pedro; GARCÍA, Marcos; MALDONADO, José María; MARTÍN, José (2001). Excavación Arqueológica de Urgencia en “La Monacilla”, (Aljaraque, Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997. Sevilla, III, pp. 340-349.
- CAMPOS JARA, Pedro; MARTÍN GÓMEZ, José (2001). Los inicios de la economía de producción en el estuario Tinto-Odiel: el asentamiento prehistórico de Casa del Río (Aljaraque, Huelva). *Huelva en su Historia*. Huelva, 9, pp. 25-40.
- CAMPOS JARA, Pedro; PÉREZ MACÍAS, Juan Aurelio (2018). El poblamiento romano en la margen derecha de la desembocadura del río Odiel: el Caño del Fraile (Aljaraque/Gibraleón, Huelva). In Samuel Melro; Susana Correia (coords.) *Atas do VIII Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular* (Serpa (Portugal) y Aroche (España), 24, 25 y 26 de octubre de 2014). Serpa: Câmara Municipal de Serpa.
- CUENCA SANABRIA, Julio; LUIS ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto; BETANCOR RODRÍGUEZ, Antonio; CUENCA SANABRIA, Alejandro; LOBO CABRERA, Manuel; TOLEDO PONCE, Domingo; TORRES PALENZUELA, José A. (1995). La investigación histórico-arqueológica del desaparecido convento de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria. *Investigaciones Arqueológicas*, IV, pp. 9-198.
- DEAGAN, Kathleen (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Volume I: Ceramics, Glassware, and Beads*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- DEAGAN, Kathleen; CRUXENT, José María (2002). *Archaeology at La Isabela: America's First European Town*. New Haven: Yale University Press.
- FERNÁNDEZ DE MARCOS GARCÍA, Cristina; BUXEDA I GARRIGÓS, Jaume; AMORES CARREDANO, Fernando (2017). Nuevos datos sobre la producción de cerámica de cocina y de loza basta de Sevilla en los siglos XV-XVI. *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología da la Universidad de Sevilla*, 26, pp. 259-282.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Marcos (2010). Excavación solar plaza del Marqués y c/ Burgos y Mazo. Moguer (Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, pp. 2008-2022.
- GARCÍA RINCÓN, José M.; BORJA BARRERA, Francisco; GÓMEZ TOSCANO, Francisco; BELTÁN PINZÓN, José M.; LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Miguel A.; BARRAL MUÑOZ M^a Ángeles; GÓMEZ PONCE, Cinta; PORRAS CREVILLEN, Ana (1997). Excavación arqueológica de urgencia en Casa del Río II (Aljaraque, Huelva). El Corte A. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993, pp. 272-279.
- GILES PACHECO, Francisco; LÓPEZ AMADOR, Juan José; PÉREZ FERNÁNDEZ, Enrique; RUIZ GIL,

- José Antonio; LAGÓSTENA BARRIOS, Lázaro; TORRES QUIRÓS, José (1995). Arqueología tardorromana y postmedieval en Ganado, 21. *Revista de Historia de El Puerto*, 15, pp.11-51.
- GOGGIN, John M. (1968). *Spanish majolica in the new world. Types of the sixteenth to eighteenth centuries*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- GUERRERO CHAMERO, Olga; ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, Alejandra (2010). Intervención Arqueológica Preventiva en calle Rascón nº 30 de Huelva. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005, pp. 1708-1712.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Alejandro (2015). La metrología histórica como herramienta para la Arqueología de la Arquitectura. La experiencia en los Reales Alcázares de Sevilla. *Arqueología de la Arquitectura*, 11. C.S.I.C. e022. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2015.001>
- JIMÉNEZ MAQUEDA, Daniel; JIMÉNEZ MAQUEDA, Laura; MOSULÉN FERNÁNDEZ, Gregorio; SÁNCHEZ LIRANZO, Olga; RODRÍGUEZ CORDONES, Rosario (1999). Génesis y evolución de un arrabal sevillano: La Cestería. *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología da la Universidad de Sevilla*, 8, pp. 241-262.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Alejandro (2015). La metrología histórica como herramienta para la Arqueología de la Arquitectura. La experiencia en los Reales Alcázares de Sevilla. *Arqueología de la Arquitectura*, 11. C.S.I.C. e022. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2015.001>
- LAVADO FLORIDO M.A. (2010). Memoria Preliminar de excavación arqueológica en la Plaza Mayor de Chiclana de la Frontera (Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, pp. 234-260.
- LISTER, Florence C.; LISTER, Robert H. (1982). Sixteenth century majolica pottery in the valley of Mexico. *Anthropological Papers of the University of Arizon*, 39. Tucson: The University of Arizona Press. pp. 43-81
- LISTER, Florence C.; LISTER, Robert H. (1987). *Andalusian ceramics in Spain and New Spain: A Cultural Register from the Third Century B.C. to 1700*. Tucson: The University of Arizona Press.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Miguel Ángel; CASTILLA REYES, Elena; DE HARO ORDÓÑEZ, Jesus (2010). Intervención Arqueológica Preventiva en la calle Berdigón nº 13 de Huelva. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006, pp. 2095-2111.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Miguel Ángel; DE HARO ORDÓÑEZ, Jesus Y.; CASTILLA REYES, Elena (2010). Intervención Arqueológica Preventiva en calle La Fuente nº 20 esquina a calle Almirante Garrocho (Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005, pp. 1744-1762.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Miguel Ángel; DE HARO ORDÓÑEZ, Jesus (2018). Intervención arqueológica Preventiva en el solar nº 4 de la Plaza de las Monjas de Huelva. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2008, pp. 3159-3168.
- MARKEN Mitchell W. (1994). *Pottery from Spanish Shipwrecks, 1500-1800*. Gainesville: University Press of Florida.
- MARTÍN GÓMEZ, José; CAMPOS JARA, Pedro (1997). El poblado de Casa del Río, Aljaraque (Huelva): su inserción en el proceso de génesis y consolidación de estrategias productoras en el marco del Suroeste peninsular. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993. Sevilla, III, Actividades de Urgencia, pp. 280-289.
- MERCADO HERVÁS, Laura; PAZ JORVA, Manuel Jesús; MEJÍAS GARCÍA, Juan Carlos (2001). Seguimiento arqueológico de la antigua estación de ferrocarril conocida como "Plaza de Armas", Sevilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998. Sevilla, II. Actividades de Urgencia, Informes y Memorias, pp. 715-721.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso (1997). Lozas y azulejos de Sevilla Cerámica de Sevilla (1248-1841). In Trinidad Sánchez-Pacheco (Ed.) *Cerámica Española*. Summa Artis, Historia General del Arte, 42. Madrid: Espasa Libros, S. L., pp. 343-386.
- PLEGUEZUELO, Alfonso; HUARTE, Rosario; SOMÉ, Pilar; OJEDA, Reyes (1997). Cerámicas de la edad moderna (1450-1632). In Miguel Ángel Tabales (Dir.) *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla: Fundación El Monte, pp. 130-157.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso; LAFUENTE, M.P. (1995). Cerámicas de Andalucía Occidental (1.200-1.600). In Christopher M. Gerrard; Alejandra Gutiérrez; Alan G. Vince *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*. Oxford: BAR International Series, 610, pp. 217-244.

- PLEGUEZUELO, Alfonso; LIBRERO, Antonio; ESPINOSA, María; MORA, Pedro (1999). Loza Quebrada procedente de la Capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús (Sevilla). *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología da la Universidad de Sevilla*, 8, pp. 263-292.
- RAY, Anthony (1987). Fifteenth century Spanish pottery: the blue and purple family. *The Burlington Magazine*, Vol. 129, No. 1010, A Special Issue on Ceramics and Glass (May 1987), pp. 306-308.
- REDMAN, Charles L. (1986). *Qsar es-Seghir: an archaeological view of medieval life*. Orlando, Florida: Academic Press.
- REDMAN, Charles L.; ANZALONE Ronald D.; RUBERTONE, Patricia E. (1979). Medieval Archaeology at Qsar es-Seghir, Morocco. *Journal of Field Archaeology*, 6 (1), pp. 1-16.
- RUIZ GIL, José Antonio (2010). *Arqueología en la Bahía de Cádiz durante la Edad Moderna*. Huelva: Tesis Doctoral defendida en Julio de 1999 en la Universidad de Huelva. ISBN: 978-84-92944-48-4 D.L.: H 79-2010. 2 vols. Repositorio Institucional de la Universidad de Huelva. <http://hdl.handle.net/10272/2733>
- SÁNCHEZ CORTEGANA, José María (1994). *Arte Hispalense: El oficio de ollero en Sevilla en el siglo XVI*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- SÁNCHEZ José María (1996). La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias. Parte I: Materiales arquitectónicos y contenedores comerciales. Sevilla: *Laboratorio de Arte*, 9, pp. 125-142.
- SÁNCHEZ José María (1998). La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias. Parte II: Ajuares domésticos y cerámica cultural y laboral. Sevilla: *Laboratorio de Arte*, 11, pp. 121-133.
- SOSA SUÁREZ, Elena (1999). Las cerámicas del antiguo convento de San Francisco de Las Palmas: un modelo cronológico para el estudio de los yacimientos del archipiélago canario. In *XV Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón / Cabildo de Gran Canaria, pp. 1999-2021.
- TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (Dir.) (1997). *El Monasterio de San Clemente. Sevilla. Una propuesta arqueológica*. Sevilla: Fundación El Monte.
- TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (2004). Algunas notas sobre fábricas murarias almohades en Sevilla. In Magdalena Valor Piechotta; José Luis Villar Iglesias; José Ramírez del Río (Coords.) *Los Almohades: su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*. Sevilla: Consejería de Relaciones Institucionales, Junta de Andalucía, pp. 75-90.
- TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (Dir.) (1997). *El Monasterio de San Clemente. Sevilla. Una propuesta arqueológica*. Sevilla: Fundación El Monte.
- VARELA GOMES, Mário; VARELA GOMES, Rosa (1987). Cerâmicas vidradas e esmaltadas, dos séculos XIV, XV e XVI, do Poço-cisterna de Silves. In *IV Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental (CMMO)*. Lisboa: Campo Arqueológico de Mértola, pp. 457-490.
- VILLADA PAREDES, Fernando; HITA RUIZ, José M.; SUÁREZ PADILLA, José (2010). Vestigios arqueológicos del periodo portugués (1415-1668) en Ceuta. In *Portugal e o Magrebe. Actas do 4.º Colóquio de História Luso-Marroquina*. Lisboa/Braga: CHAM / CITCEM, pp. 131-164.
- VILLEGAS MARTÍN, Juan; MIRA TOSCANO, Antonio (2012). Un despoblado en el Marquesado de Gibraltón: el rincón de San Antón (Siglos XIII-XVII). In Juan Aurelio Pérez Macías; Juan Luis Carriazo Rubio; Beatriz Gavilán Ceballos (Eds.) *Paisajes, Tiempo y Memoria*. Huelva: Publicaciones de la Universidad de Huelva, pp. 159-223.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (2011). Campana de bronce de Aljaraque (Huelva). In Luis A. García Moreno; Enrique Baquedano; Alfonso Vigil-Escalera Guirado; Manuel Ación Almansa, 711. *Arqueología e Historia entre dos mundos*. Catálogo colectivo de la Exposición homónima. Madrid: Museo Arqueológico Regional, pp. 282-283.